



El acontecimiento será
nuestro maestro interior.

Emmanuel Mounier

Acontecimiento
REVISTA DE PENSAMIENTO PERSONALISTA Y COMUNITARIO

Edita

Instituto Emmanuel Mounier

Melilla, 10 - 8º D

28005 Madrid

Dirección del I. E. M. en Internet:

<http://www.pangea.org/~spie>

Correo electrónico:

iem@pangea.org

Consejo de redacción

Luis A. Aranguren Gonzalo, Jesús María Ayuso, Ángel J. Barahona, Antonio Calvo, Luis Capilla, Carlos Díaz (*Director*), Luis Ferreiro (*Presidente del Instituto E. Mounier*), Teófilo González Vila, Eduardo Martínez, Mercedes Muñoz, Manuel Sánchez Cuesta, Andrés Simón, Rafael Ángel Soto, José María Vegas y Luis Miguel Villegas.

El Instituto Emmanuel Mounier trabaja desde la sociedad civil al servicio de los valores de la persona en comunidad. Todas las personas que colaboran en esta revista y en el resto de sus actividades lo hacen de manera voluntaria y desinteresada.

Periodicidad: trimestral.

Administración, suscripciones, publicidad:

Instituto Emmanuel Mounier

Melilla, 10 - 8º D

28005 Madrid

Teléfono/Fax: (91) 473 16 97

Depósito legal: M-3.949-1986

Impresión: Prisma Industria Gráfica, S. A. (Madrid)

Diseño y producción:

La Factoría de Ediciones, S. L.

Servicios Editoriales

Conde de Xiquena, 15 - 2º dcha.

28004 Madrid

Teléfono/Fax (91) 310 40 98

Editorial

Casi todas las acepciones que el *Diccionario de la lengua Española* de la Real Academia nos presenta giran en última instancia en torno a ésta: *crisis*, «mutación considerable que acaece en una enfermedad, ya sea para mejorarse, ya para agravarse el enfermo». Así que según lo dicho la crisis sería *algo semejante a la vida misma*, en la cual todo lo que no empeora mejora, y todo lo que no mejora empeora. Nos guste o no, es lo cierto que no existen situaciones de estabilidad total en ningún ser humano, sino crisis permanentes, ya sean descendentes ya sean ascendentes; todo depende de qué sea lo que descienda o ascienda, si desciende el bien asciende el mal, si desciende el mal asciende el bien.

Descender, ascender, tiempo de crisis, de decepciones y de esperanzas. ¿Cómo es nuestro tiempo desde el punto de vista de la crisis, predomina en él lo bueno y lo bello, o lo malo y lo feo?, ¿qué filosofía, qué sabiduría de la vida estamos desarrollando en nuestro presente?, ¿podríamos saber si la humanidad está yendo a mejor o a peor?, ¿son más halagüeñas las perspectivas que abre el tercer milenio respecto de los otros dos milenios anteriores? ¿ha crecido el ser humano en la misma proporción en todas sus dimensiones espirituales, científico-técnicas, económicas, materiales? ¿no podríamos aprovechar la inminente llegada del *tercer milenio* para intentar responder a estas pre-

guntas? y, sobre todo, ¿podremos desde ACONTECIMIENTO este grupo de personalistas comunitarios –que a su vez no están por encima de las crisis– aportar alguna perspectiva filosófica y vital válida para el ser humano de nuestros días, al menos para él, ojalá también para el de mañana?

Mientras tanto ¿no estaremos intentando dar respuestas a pre-

Afirmamos impertérritos que vamos a seguir intentando con nuestros lectores hacer las cosas bien e ilusionadamente, *gratis et amore*: al menos eso, pues ¿de qué valdrían ideas perfectas con personas desilusionadas? Las ideas buenas sólo lo son si alguien les transfunde el valor de un compromiso vital, de un amor comprometido, de una coherencia existencial, el resto es cuento.

guntas que no interesan a nadie, a preguntas que nadie se formula siquiera? Quizá las ideas que nosotros propugnamos en este número estén en minoría; acaso nunca puedan llegar a ser mayoritariamente asumidas con la densidad que ellas se merecen; por desgracia, a veces parece que llevamos las de perder. Desde luego, no vamos a decir aquí ni en ningún sitio que «perder es ganar mejor», pero sí afirmamos impertérritos que vamos a seguir intentando con nuestros lectores

hacer las cosas bien e ilusionadamente, *gratis et amore*: al menos eso, pues ¿de qué valdrían ideas perfectas con personas desilusionadas? Las ideas buenas sólo lo son si alguien les transfunde el valor de un compromiso vital, de un amor comprometido, de una coherencia existencial, el resto es cuento. Por eso, aunque acaso siempre en derrota, nosotros nunca en doma. Ojalá, además, la razón esté de nuestra parte, al menos en parte, para compartirla. Ya queda menos: escucha, hermano, la canción del nuevo día...